

HOMBRE

ALBERTO CARLOS ROMERO MOSCOSO

FOTOGRAFÍA: LINA MARÍA LORA



LEÓN

DE LOS OBJETOS

TRAS LA INSTAURACIÓN Y CONSOLIDACIÓN de las disciplinas y con estas de sus discursos, comunidades y reglas de juego, organización que tuvo acento en el próspero fin de la modernidad y que se articuló a partir de las fundaciones disciplinares que surgieron en la mayor parte de una ciencia natural interesada en la especificidad de los múltiples lugares del saber particular; que permitió, por ejemplo, que surgiera la física y que además esta se dividiera en mecánica, termodinámica y óptica, muy temprano en el siglo xviii, y que logró organizar la astronomía como una disciplina diferenciada y permitió a la química y a la biología señalar de manera resuelta sus objetos de estudio, de manera que las estrategias para la consolidación del conocimiento se hicieron posibles a partir de fundar disciplinas y a cada una de modo ordenado permitirle señalar o ajustar de la forma más clara posible su interés, su campo de acción o su objeto de estudio.

La condición para instaurar las disciplinas y con estas delimitar el amplio territorio del conocimiento, que se acometía como una tarea colonizadora de lugares salvajes que se debían doblegar, como se hizo con las gentes y naturalezas de las tierras conquistadas, se mantuvo entonces más bien próxima a la idea de la especificidad del conocimiento y en consecuencia a la especialización de las disciplinas.

La empresa propuesta por los siglos xvii y xviii continuó en el siglo xix y ocupó quizá todos los lugares desde los que alguna vez fue posible pensar una manera a partir de la cual podría ser comprendido el mundo, la naturaleza o el ser humano. No es preciso ahora adelantar una arqueología de las disciplinas, como tampoco advertir sobre aquellas que se consolidaron con el lento paso de las centurias o las que desaparecieron en el oscuro repaso del día de ayer, pero en efecto el mundo occidental fundó disciplinas, una tras otra y con estas construyó los sólidos edificios de los otoñales “campus” y aseguró el lugar de quien habla y al tiempo el de quien escucha.

Otra manera de comprender las “empiricidades”, está en lo que Michel Foucault¹ llamó los “semitrascendentes”, que están más allá de los objetos de estudio tradicionales y que por una vía distinta a la de la acumulación del saber en el montón que se levanta sobre los personajes o las instancias fundacionales de carácter histórico, apelan a acciones, procesos o relaciones; de manera que: la vida, el lenguaje y el trabajo, se proponen como el horizonte y recurso para el establecimiento del pensamiento epistemológico moderno, en términos de ser las nociones desde las que se articulan las epistemologías y la posibilidad disciplinar de la biología, la filología y la economía.

Por otra parte, en consideración a las disciplinas que resultaron como consecuencia de las libertades literarias y artísticas de los independientes y los rechazados, así como desde todos aquellos que no tuvieron cabida en los salones de la cultura tradicional europea del fin del siglo xix y también de los que se ocuparon de otras formas de producción, más cercanas a los propósitos colectivos y masificadores del ideario romántico de la recién aparecida y anómica cultura popular, es preciso decir que, vista ya la rapiña con la que se devoró el orden taxonómico del conocimiento, reclamaron estos también su objeto de estudio.

El cine, por ejemplo, reclamó para sí la fotografía y de allí saltó a la imagen en movimiento; las variopintas administraciones, reclamaron la silla del señor gerente, la psicología demandó el reducido espacio hermenéutico que no quiso la medicina, y el diseño, por su parte, solicitó primero el próspero lugar de la producción –que luego fue arrebatado en franca lid por la explosión de las ingenierías, que dispusieron sobre lo más pequeño y sobre lo más grande– y luego procuró el más esquivo, que pretendía que su proyecto eran los objetos.

Me voy a permitir en consideración un par de palabras en torno a la idea de objeto.



UNO.

LA APARICIÓN DEL OBJETO

UN LIBRO QUE SE LLAMA 30.000 AÑOS DE ARTE² tiene como primer objeto catalogado un hombre-león hecho en marfil en el 28.000 a. C., no es este el espacio para discutir si es una obra de arte, quizá sea un objeto; de pronto no es ni lo uno ni lo otro.

Jean Baudrillard cree que antes de la Bauhaus no existen objetos propiamente hablando, para él, no se trata de la simple diferenciación del campo de los productos ligada, por lo menos en términos de sus intenciones al desarrollo industrial, se trata de una mutación de status. A partir de la Bauhaus, todo entra en la categoría del objeto y será producido como tal, esto en consideración a la hipótesis según la cual el objeto no es una cosa, tampoco una categoría, es un estatuto de sentido y una forma.

Ya se ha hablado, sin duda hasta la saciedad, sobre la pretensión de la escuela: la síntesis entre la forma y la función, síntesis de lo bello y de lo útil, síntesis del arte y la tecnología, que presenta, entonces, su interés sobre la ampliación de la estética a la vida cotidiana y anuncia a la cotidianidad como el proyecto sobre el que la técnica debe ponerse al servicio. No es pues, aunque ciertamente reiterada, una vocación menor la de la escuela.

En el tono marxista de la *Crítica a la economía política del signo*,³ la tarea no puede ser distinta a la de aclarar que la meta de toda actividad artística era la construcción; es quizá suficiente, en ese sentido, aceptar que un entorno funcionalizado y liberado de toda implicación tradicional, se convierte en el objeto de cálculo racional de significación, recurso a partir del cual precisa la noción de objeto Baudrillard.

Si bien los objetos de la Bauhaus tuvieron menos poder que aquel que él presume, es decir, los objetos que produjo la escuela no instituyeron ellos mismos más transformaciones que las que pudieron ser posibles en el estrecho grupo de los maestros y aprendices de la institución; lo que sí es seguro es que la imagen de los edificios y objetos aparecieron al mundo como transformadores del entorno y mediadores de relaciones, la promesa de la unión entre arte y técnica, en un intento de obra total, como proponía van Doesburg, tomó cuerpo en las mentes hambrientas de los estudiantes de las escuelas de artes y oficios y de otras que sobrevivieron por todas partes y ese intento se constituyó en paradigma de la producción del siglo XIX. Por una parte se pensó entonces, que el arte ocupaba un lugar en la vida cotidiana y por otra, que se había permitido la posibilidad de entornos diseñados a partir de la función.

Casi al tiempo que los aplausos sobre las conquistas de la vida cotidiana por parte de las disciplinas que se ocupaban de la producción objetual, aparecieron los discursos que desde las ciencias humanas empezaron a reflexionar sobre la producción, la acumulación y particularmente sobre la significación de los objetos.

DOS. LA ACUMULACIÓN DE OBJETOS

JAMES CLIFFORD ANUNCIA un *sistema de arte y cultura*,⁴ a través del cual se han contextualizado y evaluado los objetos exóticos en Occidente, analiza cómo, en otras palabras, la antropología y el arte moderno se apropiaron de cosas, hechos y significados. Desde principios del siglo XX los objetos coleccionados a partir de fuentes no occidentales se han clasificado en dos grandes categorías: como artefactos culturales (científicos) o como obras de arte (estéticos), dice Clifford.

Por una parte el mundo eurocentrista de la primera mitad del siglo XX se ocupó de determinar de la manera más clara posible qué lugar atendían los objetos, de la misma forma que consideró su procedencia, y por otra parte se ocupó de clasificar aquellos que no correspondían a los criterios mencionados, dado que habían aparecido en otros contextos y estaban en consideración, sujetos a otros usos y sentidos.

A medida que las ciencias humanas se fueron consolidando, se hicieron robustos también los discursos y los objetos de estudio; por la vía de explicar y contextualizar los objetos, se apuntalaba el ejercicio y el saber disciplinar y se permitía al tiempo la consolidación de una idea de cultura capaz de interpretarse en relación con otras, si bien la mayoría distantes y todas consideradas inferiores. A partir de los vestigios de carácter objetual y de su estudio –en términos de comparación e interpretación– se instauró una epistemología de lo objetual que aparecía ahora de manera transversal a varias disciplinas. La categoría y estatuto del objeto es desafiada constantemente y el lugar que ocupa cambia rápidamente de una disciplina a la otra y de un contexto a otro.

Poco se ocuparon de reflexionar en torno al sentido de su práctica aquellos

que militaban en los eficientes lugares de la producción creciente. Y las nociones de producción y consumo mantuvieron una distancia importante que solo será salvada, por lo menos en parte, a partir de dos vías: la teoría crítica primero y luego los discursos poscoloniales.

Quizás el discurso que apareció con más fuerza, en primera instancia como resultado de las condiciones de fabricación que emergieron de las formas de producción mecánicas y serializadas de los albores del siglo XX, fue el discurso de la manifestación de la feliz clase media, para la que se disponía el arsenal completo de la producción, al mismo tiempo que esta se constituiría en la colectividad que devendría en testigo de las transformaciones más agresivas del espacio público y de las relaciones y velocidades en el mundo contemporáneo.

Los objetos y sus condiciones de aparecer resultaron, pues, problemáticos (interesantes) por varias vías, para las ciencias humanas, en razón por ejemplo a su condición de insuficiencia para relatar los valores de la multiculturalidad y sugerentes en términos de la exploración de nociones como las de alienación y consumo voraz.

La pregunta por su condición real y régimen, aparece apenas dibujada tenuemente en escenarios de la filosofía –por supuesto – o en las desmaterializaciones más agresivas del arte y la ciencia. En textos más optimistas y seductores como los de Lipovetsky, que se inspira en una sociedad basada en la estimulación de las necesidades, la personalización, la indiferencia y las relaciones de seducción,⁵ se da cuenta de que el objeto se ha instaurado, sin duda, como una de las excusas para pensar al hombre contemporáneo.



TRES.

LA AUSENCIA DE OBJETOS

LUDWIG WITTGENSTEIN EN EL TRACTATUS LOGICO-PHILOSOPHICUS

(1.1) dice: “el mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas”.⁶

Nos lleva entonces a la otra orilla; la frontera que instauro la pregunta sobre las cosas justo en la incertidumbre, la que toma partido por preguntar por la condición del objeto en el relato del mundo y las acciones. La pregunta que toma como excusa el objeto para hacer una pregunta sobre el mundo, sobre la realidad, sobre el pensamiento y el lenguaje.

Es posible que no le interesen los objetos, no importa, lo que dispone ante nosotros no es pensamiento sobre los objetos, es pensamiento sobre el mundo, sobre la manera a partir de la cual podemos comprenderlo. La idea según la cual solo es posible comprender un orden, centra la atención en la relación y no en aquello que se está relacionando. Se permite sentido a los objetos solo en consideración a la relación que estos tienen con el entorno y con los seres humanos y es posible solo describirlos en términos de un relato.

El pensamiento sobre los objetos no determina la existencia de cosas sino de acontecimientos y relaciones, de descripciones en tiempos y espacios particulares. El pensamiento sobre los objetos será pensamiento sobre acontecimientos y además será pensamiento figurativo.



CUATRO.

LOS OBJETOS RAROS

HAY DOS TIPOS DE OBJETOS RAROS: LOS SERES VIVOS Y LAS OBRAS DE ARTE.

Se convino que el resultado de los procesos que Munford,⁷ por ejemplo, aproximaba a la técnica y a la civilización, pertenecían al orden de los objetos y su posibilidad derivaba de la apología a la máquina, esta disposición transitó a lo largo del siglo XX vinculando al desarrollo tecnológico y el horizonte técnico científico con la producción industrial y por esa vía con el desarrollo de objetos. No intentaré en este sentido una reflexión, lo que me propongo es considerar la idea de que la ruta dispuesta al pensamiento sobre la tecnología no condujo solo, ni de manera particular al pensamiento sobre la producción y los objetos, devino en la eventualidad de nociones como la artificialidad, la virtualidad y algunos otros adjetivos que consolidaron y dispusieron las formas de relación en el mundo contemporáneo; es así como, en el mismo sentido, y por caminos distintos se empezaron a consolidar inquietudes que vinculan la tecnología con la pregunta sobre lo vivo.

En consideración lo que ahora llama nuestra atención no es el valor de uso, de cambio o simbólico de la producción y los productos, por el contrario, la consideración tiene un carácter ontológico. Los objetos sobre los que proponemos nuestra discusión el día de hoy, no se parecen a aquellos sobre los que nos ocupamos en el mundo de los artefactos de producción mecánica. El proyecto tecnológico e industrial ha puesto en evidencia la colonización de las ciencias de la vida;⁸ una reflexión fuerte sobre la tecnología nos conduce, sin duda, a una reflexión sobre la vida. De los procesos y desarrollos de la máquina pasamos a

los procesos de las corporaciones y los laboratorios, que en el mismo proyecto comprenden objetos y organismos.

Las obras de arte, por su parte, eran objetos. Voy a ser más preciso: las obras de arte se convirtieron en objetos. La tradición representativa al tiempo que la transformación de los espacios de la vida cotidiana en el siglo XVI permitió que paulatinamente el espacio privado se fuera poblando de una serie de objetos que determinaron las actividades que tendrían lugar en esos espacios, que a su vez surgían y se particularizaban; espejos, sillas, mesas, tapetes, entre otros, empezaron a disponer las acciones de los habitantes quienes también empezaron a ordenar sus actividades y en consecuencia a exigir las herramientas con las cuales poder llevarlas a cabo de la mejor manera.

La pintura en Flandes aparece según el criterio de ser para los comerciantes un objeto para el espacio privado, no muy diferente en realidad de un espejo, por ejemplo. La pintura con carácter religioso hizo un tránsito diferente, pero llegó a lugares no muy distantes, de alegorías y metáforas sobre el mundo religioso dispuestas a manera de mosaicos, colonizó las cortes, abadías y monasterios, en forma de cuadros y como tal debió de disponerse. Eso evidentemente no lo determina como un objeto raro. Lo que lo convierte en un objeto raro es que en el mundo contemporáneo el arte ya no es un objeto, se desmaterializó dicen algunos, explotó dicen otros. Hace ya tiempo la obra de arte es sin duda, mucho más que un objeto, algunas veces es un espacio, otras una disposición, otras tan sólo un sonido; otras no sabemos bien qué es, pero sin duda, o bien no es un objeto, o bien es un objeto raro.



| "La cuchara y el ladrillo" Obra de Gabriel Rico |



CINCO.

LOS HIPER-OBJETOS

LA NOCIÓN DE OBJETO parece corta en términos de lo que estaríamos en capacidad de describir en consideración a las acciones y posibilidades de los aparatos en el mundo actual. Me parece que en el estado de cosas aquello que se dispone ante nosotros con más fuerza, son dispositivos.

Multifuncionalidad, memoria, aplicación, entre otras, devienen atributos de ideas más amplias que las de objeto; resultan apelar a capacidad, inmaterialidad o relación, no siempre condiciones de los objetos.

Giorgio Agamben, apunta que un dispositivo puede ser desde un discurso hasta una institución, desde una proposición filosófica hasta una medida de policía; cree que un dispositivo tiene una función estratégica dominante y se inscribe en un juego de poder; la consideración en ese sentido es evidentemente política.

Sin embargo, un teléfono es un dispositivo, no es en estricto sentido una sola cosa; sabemos que está más cerca de la idea de dispositivo que de la noción de objeto. Si atendemos a la

especificidad y dejamos la noción de dispositivo a lo político, una consideración oportuna podría ser la de considerar la noción de hiper-objeto.

De manera que el objeto, como casi todo en el mundo actual, es en consideración al lugar desde el cual se piensa. Lo cierto parece ser es que la noción no está quieta, se transforma, se desvanece y algunas veces aparece, como todo en el lenguaje, bien para evitar mal entendidos o bien para sugerirlos.



Alberto Carlos Romero Moscoso

Doctorando en Estudios Sociales. Magíster en Filosofía. Especialista en Cultura Visual. Maestro en Artes Plásticas y Licenciado en Artes. Profesor, Universidad Jorge Tadeo Lozano.

CITAS Y REFERENCIAS

- 1 **Foucault**, Michel. 2005. *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI.
- 2 **AA.VV.** 2008. *30.000 años de arte*. Londres, Phaidon, p. 4.
- 3 **Baudrillard**, Jean. 2005. *Crítica de la economía política del signo*. México, Siglo XXI.
- 4 **Clifford**, James. 2001. *Dilemas de la cultura*, Barcelona, Gedisa, p. 257.
- 5 **Lipovetsky**, Gilles. 2002. *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama.
- 6 **Wittgenstein**, Ludwig. *Tractatus logico-philosophicus*, Madrid, Alianza, p. 49.
- 7 **Munford**, Lewis. 1998. *Técnica y civilización*, Madrid, Alianza.
- 8 **Romero Moscoso**, Alberto. 2013. en Cuaderno 43, Buenos Aires, Editorial up.

BIBLIOGRAFÍA

- **30.000 años de arte**. Londres, Phaidon, 2008.
- **Baudrillard, Jean**. *Crítica de la economía política del signo*. México, Siglo xxi, 2005.
- **Clifford, James**. *Dilemas de la cultura*. Barcelona, Gedisa., 2001.
- **Foucault, Michel**. *Las palabras y las cosas*. México, Siglo xxi, 2005.
- **Lipovetsky, Gilles**. *La era del vacío*. Barcelona, Anagrama, 2002.
- **Munford, Lewis**. *Técnica y civilización*. Madrid, Alianza, 1998.
- **Romero Moscoso, Alberto**. En: *Cuaderno 43*. Buenos Aires, Editorial up, 2013.
- **Wittgenstein, Ludwig**. *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid, Alianza, 2002.